

Feria del Libro de Madrid | Parque del Retiro

## Ignacio Ferrando firma **La piel de los extraños**, uno de los mejores libros de relato de la temporada

El autor culmina la mañana de este **sábado 15** la presencia de autores de la editorial **Menoscuarto** en la actual feria

El escritor **Ignacio Ferrando** culminará la mañana de este sábado, 15 de junio, la presencia de autores de la editorial Menoscuarto en la Feria del Libro de Madrid. El autor de **La piel de los extraños**, uno de los mejores títulos de narrativa breve de la presente temporada, acudirá a conversar con los lectores y firmar ejemplares de su obra al expositor de Menoscuarto (número 341, muy próxima al acceso del Retiro por la calle O'Donnell; de 12:00 a 14:00 horas).

Desde su aparición a finales de 2012, **La piel de los extraños** viene recibiendo el respaldo de los lectores, así como de la crítica, lo que ha ratificado a Ferrando como una de las voces más significativas del cuento contemporáneo en castellano, creador de piezas de argumentos siempre atractivos y sugerentes, escritos con un estilo muy depurado.

Ferrando cerrará por este año la presencia de autores de Menoscuarto en la Feria del Libro de Madrid. Por el expositor de este sello, donde se puede adquirir cualquier título de su fondo (más de un centenar de obras) con el habitual descuento del 10% en la feria, han pasado en esta edición los escritores **Julio Baquero Cruz** (con su cuarta novela, **Murasaki**, recién publicada) y los autores de relato **Pepe Cervera** (**29 cadáveres**), **Fernando Clemot** (**Safaris inolvidables**) y **Ángel Olgoso** (**Las frutas de la luna**), autores de algunos de los títulos de narrativa breve más destacados de los últimos meses.

**PREMIO OJO CRÍTICO 2011.** Escritor e ingeniero, Ignacio Ferrando (Trubia, Asturias, 1972) trabaja como profesor en la Universidad Politécnica de Madrid y en la Escuela de Escritores (es el jefe de estudios del Máster de Narrativa). En 2011 obtuvo el Premio Ojo Crítico y el Premio Ciudad de Irún por su primera novela **Un centímetro de mar** (2011), galardones que se unen al importante reconocimiento como cultivador de la narrativa breve: el Premio Internacional Juan Rulfo, el NH Mario Vargas Llosa, el Hucha de Oro y el Tiflos, entre otros.

Alguno de sus relatos ha sido traducido al inglés y al alemán y sus trabajos se han incluido en varias antologías y libros colectivos, entre los que destacan: **Siglo XXI. Los nuevos nombres del cuento actual** (2010, Menoscuarto), **Perturbaciones** (2009) y **Un nudo en la garganta** (2009). Asimismo, ha participado en la obra colectiva **Chejov comentado** (2010).

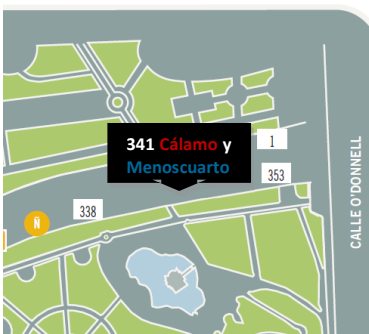
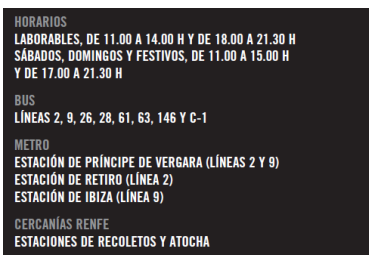
**La piel de los extraños.** Ignacio Ferrando

Menoscuarto Ediciones

Colección *Reloj de arena*; 60

ISBN: 978-84-96675-88-9

240 páginas | 14 x 21 cm | PVP: 17,50 € - **Precio especial Feria: 15,75 €**





## La piel de los extraños

Ignacio Ferrando

Menoscuarto. Palencia, 2012

235 páginas. 17,50 euros

**NARRATIVA.** RESULTA OPORTUNA la inclusión de la palabra “extraños” en el título de este estupendo libro de cuentos de Ignacio Ferrando (Trubia, Asturias, 1972) ya que efectivamente domina en ellos un sentimiento de extrañeza y el afán del autor por cultivar lo insólito. En un sentido, porque abundan los espacios indefinidos, soñados o exóticos como es el caso del pueblo, desvaído y huraño, que puede ser o no el ansiado por los protagonistas y el de la voluble ciudad californiana donde el hecho repentino de que el protagonista en lugar de entrar en la tienda y comprar un vestido, rompa el cristal y se lo lleve es uno de los grandes momentos del libro. En otro sentido, porque es la mente de los protagonistas la que se tambalea en contacto con el mundo exterior como el caso del narrador del último cuento cuyos recuerdos vacilan y el de otro, el que da título al libro, que se pasma primero, se atormenta después y cuando desgrana los hechos incomprensibles y tenaces termina en una situación sin salida. También la mente del lector debe reacomodarse cuando en un cuento metaliterario quien habla es el propio Philip Marlowe enfrentándose con furia a su “autor”. Pero otro asunto importante ocupa nuestro interés, las matemáticas, quizás una ciencia tranquilizadora, pues, como dice un personaje, “los números son lo que son, no traicionan como el resto de las cosas”. Sin embargo, leídos los cuentos, más bien aflora la inquietud, ya que cuando hay un personaje que quiere mostrar que la vida se conduce siguiendo un orden tan lógico e irreprochable como el de las matemáticas (en curiosa coincidencia con otro título reciente: *La variable humana*, de Rodrigo Martín Noriega) el fin es catastrófico. Quedan las encubiertas sugerencias geométricas de ‘Los atardeceres de Tagfraut’, la estructura arquitectónica, hermosa y frágil, de la torre en ‘Babel’, y ese cuento sobre la pasión por la ruleta y sus azares donde los estoicos números se reúnen bellamente con el aroma literario de los relatos clásicos (Dostoievski, Zweig). **Lluís Satorras**

# La piel de los extraños

**IGNACIO FERRANDO**

Menoscuarto. Palencia, 2012

235 páginas. 17'50 euros.

Si se tiene en cuenta su producción anterior, no cabe duda de que las dotes genuinas de Ignacio Ferrando (Trubia -Asturias-, 1972) se muestran sobre todo en el relato breve, como acreditan los once cuentos recogidos en este volumen. No se trata, además, de cuentos convencionales, sujetos al estereotipo de narraciones en torno a una anécdota concreta. Los cuentos de Ferrando encierran historias que, a menudo, son de larga duración —aunque el relato las reduzca luego a unas pocas páginas— y contienen una densidad significativa y simbólica poco habitual. Por eso en un volumen anterior de relatos, *Sicilia, invierno* (2008), el autor caía en la tentación de ofrecer un texto al final en el que se daban explicaciones aclaratorias acerca de la intención y el sentido de los relatos anteriores. Es de agradecer que en esta ocasión no haya incurrido en la misma ingenuidad, no sólo porque la *intentio auctoris* no siempre coincide con el resultado de la

obra —que es lo decisivo—, sino, sobre todo, porque el lector dispone así de un amplio margen para reflexionar libremente, forjarse conjeturas acerca de cada cuento y añadirle su propia interpretación. Que las narraciones de Ignacio Ferrando permitan —e incluso exijan— esta actitud indica que se trata de historias complejas, cuya superficie deja entrever un sentido oculto, un doble fondo de límites imprecisos.

Hay ecos perceptibles y variados, como el de Kafka —en cuentos como los titulados “Liberación” y “Babel”—, pero también, en otros momentos, vienen a la memoria Chéjov o Cortázar. Estos seres de Ferrando deambulan a veces por lugares inhóspitos y desolados —como en “Los atardeceres de Tagfraut” o en “Pelícanos”—, por tierras solitarias que parecen emerger de una terrible destrucción, similares a las que recorren el padre y el hijo en *La carretera*, de Cormac McCarthy, y se diría que arrastran consigo una oscura condena originaria de la que no pueden zafarse. Ni siquiera poseen una identidad fija, como el Südeck de “Tres

violines”, o las borrosas Karen y Cordelia de “Las profundidades”. En “Los sistemas”, de ingenioso planteamiento y medido desarrollo, la previsión del futuro mediante el cálculo de probabilidades y sus variables parece impecable hasta que se ve alterada por una alteración que cambia radicalmente los sucesos previstos. También en “Veintiséis o la física de un res-

plandor” se pone en solfa el cálculo de probabilidades aplicado a los juegos de azar. En “Un buen tipo demasiado sentimental”, menos logrado que otros cuentos, se abusa un tanto del juego literario al traer como personaje a Raymond Chandler y convertir al “verdadero” Philip Marlowe en narrador de la historia. “Pelícanos” alcanza un grado de abstracción tal que merecería una lectura demorada y atenta, y el original y excelente cuento que da título al volumen plantea la curiosa experiencia de una pareja que intenta recobrar la identidad de años atrás, perdida durante los años de convivencia, e induce también a la reflexión.

Una prosa de gran precisión, casi impecable, subraya la escritura clásica de estos cuentos, con muy leves lunares: alguna concordancia errónea (“uno de los que alargó su jornada fue...”, p. 170), algún giro innecesario (“punto de no retorno” [p. 178] por ‘punto sin retorno’), o un gerundio inapropiado (“sobresalía el arco [...], los cangilones girando del molino”. Buen conjunto para lectores de buen paladar. **RICARDO SENABRE.**



MIGUEL ÁNGEL MUÑOZ

# Irresolución y perplejidad

Ignacio Ferrando tensa los cuentos hasta un límite cercano muchas veces al desasosiego

SANTIAGO  
RODRÍGUEZ  
GUERRERO-  
STRACHAN



Un personaje del cuento 'Los sistemas' afirma: «La realidad solo es una suma de variables; si sabes cómo se relacionan, puedes saberlo todo». Algo parecido acontece en la gran mayoría de los cuentos que Ferrando incluye en 'La piel de los extraños'. Que la vida sea esa suma, sin embargo, no ha de llevar a suponer al lector que todos los personajes conocen las variables. En realidad, y aunque Ferrando no lo haya dicho, es necesario partir de la base de que los personajes viven ajenos a todas las posibilidades que la vida ofrece y que los rodean y determinan sus

vidas. 'La piel de los extraños', relato que da nombre a todo el libro, detalla el complejo proceso por el que marido y mujer terminan siendo extraños el uno para el otro. Ella le propone un proceso de desconocimiento, sin causa aparente alguna aunque el marido sospeche un amor furtivo y más tarde una vida secreta, que en realidad era solo el gusto de la aventura, de vida en la que la seguridad que proporcionan las repeticiones ha desaparecido. Al final llega un momento en que la persona tiene que decidir, como hace el marido, jugarse la vida a una sola carta, sin conocer la variable, sin saber si ganará o perderá lo poco que aún le queda. En 'Veintiséis o la física de un resplandor', Bernard, llevado por una obsesión, apuesta siempre en la ruleta al 26 negro. Durante mucho tiempo, mientras no gana, apun-

ta en un cuaderno los números que salen, su orden y frecuencia, como si de este modo pudiera alcanzar a saber la variable que le impide el éxito. Al final, cuando ya está demacrado y se parece más a un mendigo que a cualquiera de los jugadores que pululan por los casinos, logra su sueño, y con él muchos otros jugadores que le habían seguido en su empeño, convencidos por la seguridad que Bernard había demostrado esa noche. Lo más curioso viene a continuación, en el momento en que el narrador, por casualidad, conoce la verdadera razón del éxito; sabe que es inútil contrársele a los demás amigos pues nadie le va a creer y la respuesta será: «No seas embustero... todo lo que vimos fue cierto».

Esta es la otra idea fuerte que recorre los cuentos. La diferencia entre realidad y fic-



Ignacio Ferrando. :: FOTOPRENSA

ción, sus relaciones, los puntos de contacto, el peligro que existe en confundir una con otra, como sucede en 'Los atardeceres de Tagfraut'. Un grupo de amigos han estado imaginando un lugar, Tagfraut; en un momento dado deciden viajar allí.

Con lo que se encuentran es infinitamente más horripilante de lo que ellos habían creado en su imaginación. La realidad arrasa con la ficción,

aunque alguno cree, en un momento temprano de la narración, que es la ficción la que puede crear la realidad. Frente a la ficción amable, placentera, a la medida de los deseos de quienes imaginan, la realidad es amenazadora, destructiva, lo simétrico de esa ficción que imaginaban.

Además, como señala el narrador, tiene la capacidad de cambiar cuantas veces sea necesario para evitar que los per-



## LA PIEL DE LOS EXTRAÑOS

Ignacio Ferrando. Palencia, Menoscuarto, 2012. 17.50 euros

sonajes puedan regresar.

Los cuentos que Ferrando reúne en 'La piel de los extraños' tienen la extraordinaria característica de tratar al lector como a un adulto que conoce bien las reglas de la ficción. Plantean situaciones y dilemas morales que el autor resuelve dejando siempre sombras en las que habita la incertidumbre y el misterio porque sabe que no es su misión adoctrinar a nadie sino llevarlo hasta un punto más allá del cual el camino desaparece.

Una vez allí, lo abandona a su suerte obligándole a realizar el esfuerzo de buscar un sendero de vuelta donde solo hay perplejidad e irresolución. Ferrando tensa los cuentos hasta un límite cercano muchas veces al desasosiego: Y aunque los maestros de quienes ha aprendido el arte del cuento están presentes a veces, en ningún momento su presencia es obstáculo ni estorbo durante la lectura.